

"Desafíos para nuestra misión hoy. Enviados a las fronteras"

(CG 35; Decreto 3, 2008)

INTRODUCCIÓN

**"Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo"
(2 Cor 5,19)**

Estimados amigos y amigas:

Es un gusto saludarles. Se me han solicitado unas cuantas páginas para comentar con ustedes uno de los decretos elaborados por los representantes de mis hermanos jesuitas de todo el mundo reunidos durante los meses de enero y febrero de 2008, con ocasión de lo que se conoce como la Congregación General 35 (CG 35). Me refiero al Decreto No.3 que, a continuación, les adjuntamos. Voy a dividir en dos partes mi comentario. En un primer momento, destaco algunos puntos del documento que les facilite a ustedes no sólo su comprensión sino sobre todo a sentirlo, en esos puntos, como un texto también destinado a ustedes. En un segundo momento, tras la lectura del documento mismo que les solicito realizar de manera atenta y reposada, les presento una sugerencia de reflexión, de contraste y de aplicación de dichos puntos, de modo que las resonancias provocadas en ustedes por dicha lectura, tengan como fruto una especie de guión personal y grupal para el discurrir de sus vidas y proyectos en medio del cotidiano bregar y trajinar.

No es gratuito el encabezado de esta carta que les dirijo. Es una frase de San Pablo que aparece en su segunda epístola a la comunidad cristiana de la ciudad de Corinto. A mi modo de ver -es conveniente que lo tengamos presente en este año que el papa Benedicto XVI declaró como año paulino (julio 2008 – junio 2009)- en ella Pablo sintetiza su experiencia espiritual de lo que ha ocurrido con la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor

Jesús: se ha iniciado la reconciliación de Dios con nosotros, la reconciliación entre nosotros, y de nosotros con la creación entera. Ya se ha iniciado y es deseable y posible que avance y llegue a su plenitud si nos dejamos habitar e impulsar, todos nosotros, por su Espíritu, que es, como Él mismo nos lo dijo, nuestro abogado "Defensor", aquél que el Padre ha enviado en su nombre, para enseñarnos todas las cosas, y conducirnos, gracias a la memoria y a la creatividad, a la verdad (Jn 14, 26). Por otro lado, me atrevería a afirmar que fue esa convicción paulina la que estuvo como telón de fondo inspirador en todos los momentos dedicados por mis hermanos reunidos en Roma a repensar y relanzar ese tema tan central para la espiritualidad ignaciana como es el clásico y querido tema de la Misión.

1. La Reconciliación es don de Dios...

Uno de los significados más importantes del término "Misión" es el de "cometido", tarea, encargo. Lo que uno se trae entre manos, lo que pretende a través de diversos proyectos, planes, actividades e instituciones. Los estudiosos de la Biblia y los especialistas en teología, insisten en que la atinada comprensión de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, y el certero cuidado de lo propio de la fe y la religión cristianas, pivotan en torno a esa frase símbolo que aparece 130 veces en los evangelios canónicos: el Reinado de Dios. No en balde el evangelio de Marcos pone en boca de Jesús, casi al inicio de su escrito, a modo de resumen de todo lo que expondrá después: "Ya se cumplió el plazo señalado, y el Reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias" (Mc 1,15).

Conviene hacer notar aquí varias cosas. En primer lugar que el Reino de Dios se acerca, viene a nosotros por iniciativa de Dios mismo. Por supuesto que esa soberanía de Dios era un deseo y un anhelo del pueblo de Israel, sometido, en ese entonces, al imperio romano -el reinado del César- y al dominio cómplice de la dinastía herodiana. Reinados políticos, económicos, sociales e incluso religiosos, vividos por el pueblo como "antireinos" usurpadores y opresores, frutos del pecado y alimentadores del mismo. Ser absueltos y perdonados por Dios, es decir, reconciliados con Él, se hacía al menos una vez al año cuando el Sumo Sacerdote entraba al espacio conocido como "Santo de los Santos" en la fiesta de la Expiación. En la experiencia espiritual del Señor Jesús ha sido

Dios quien, a través del advenimiento de su Reino, ha tomado la iniciativa y se acerca a nosotros para restablecer la relación con la humanidad caída y alejada, con la creación rota y abandonada, es decir, para restablecer de una vez y para siempre, la deseada y esperada reconciliación.

En segundo lugar hay que retener lo que ese Reino de Dios significa. Un gran teólogo, Edward Schillebeeckx, lo expresa así: "El Reino de Dios es la presencia salvífica, activa, e incitante de Dios entre los hombres, a los que éstos asienten o dan la bienvenida"¹. Cuando escuchamos el término "Reino" lo primero que suele venir a nuestra mente es un lugar, un espacio físico o geográfico. Si esto nos ocurre habría que pensar el mundo en su totalidad, el universo entero, como el escenario de dicho Reino. Ahora bien, el significado es más activo, se trata de la presencia dinámica de Dios en dicho escenario; la actuación de Dios en todas las esferas de la realidad, su incidencia en todos los ámbitos de la vida, su impacto en todas las relaciones y vínculos que establecemos los seres humanos, su habitar cálido y pleno en todas las estancias de nuestros corazones. A esa presencia, a esa actuación, a esa incidencia, a ese impacto, a ese habitar divino, en el mundo y en nosotros, es a lo que Jesús nos invita volvernos y darle la bienvenida. Es indudable, para la Iglesia, que el establecimiento, el triunfo del Reinado de Dios en nuestras vidas en la historia y en la creación, fue la Misión del Hijo de Dios, su cometido, su tarea, su empeño.

La comprensión bíblica del Reino en esos términos, tanto de lugar como de presencia activa y salvífica, es muy cercana a la visión que del mundo y de la realidad invita san Ignacio de Loyola a poseer a todo ejercitante en la célebre "Contemplación para alcanzar Amor" de su librito conocido como Ejercicios Espirituales (EE 230 – 237). Lo que precisamente hay que agradecer, interiorizar, y hacer nuestra a fin de secundarla, es esa múltiple, activa y bondadosa presencia y actuación de Dios en la realidad, en la vida.

Caigamos en la cuenta, en tercer lugar, que si Jesucristo nos habla de retorno, de vuelta, es porque nos habíamos distanciado, alejado de Dios. Habíamos puesto -y lamentablemente se-

¹ Schillebeeckx, Edgard, *Los hombres, relato de Dios*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1994, p. 180.

guimos poniendo- barreras, muros, oquedades, y resistencias a la convivencia con Él. Estábamos –y seguimos estando en múltiples aspectos- en situación de ruptura, de enemistad, de conflicto, de tensión, de “no reconciliación”. Estado de no reconciliación que se expresa, en la mentalidad bíblica, en los tres ámbitos de nuestra realidad relacional: a) olvido y/o distorsión de Dios. Quizá no es la mayoría de nuestra población centroamericana la que se olvida o la que prescinde de Dios en sus vidas, pero sí se da esta indiferencia en ciertos grupos sociales afectados por la modernidad. Más común resultan, ciertamente, la sustitución y la distorsión de su rostro. Tendemos a sustituir su rostro de Padre maternal o de Madre paternal, por los ídolos del poder, del dinero, de la ideología, del placer; o bien somos propensos a empañar su rostro haciéndolo compatible con la culpabilidad, con el rencor, con el egoísmo; b) la mentira, la inequidad, la exclusión, y la alienación entre nosotros. No hay soberanía de Dios, no hay reconciliación, en la medida en que en nuestras relaciones interpersonales, familiares, comunitarias, y sociales, prevalezcan el engaño, la trampa, el menosprecio, la falsedad, la falta de oportunidades, la violencia, la miseria, la corrupción; c) y, finalmente, el trato abusivo y depredador con la naturaleza. Estamos en enemistad con nuestro medio ambiente al contaminarlo, al deteriorarlo, al tomarlo no como realidad creada por Dios al igual que nosotros, sino reducirlo a cantera de recursos de la que nos está permitido abusar y depredar.

La CG 35, realizando una mirada contemplativa de la actual situación del mundo, pone en primer plano esa triple situación relacional de ruptura, de distancia, de enemistad. Al repensar los desafíos de la Misión hoy, en este mundo cada vez más globalizado y posmoderno, se retoma esa visión evangélica de que el Reinado de Dios abarca las diversas esferas de la realidad y esa pretensión, también evangélica, de superar la enemistad establecida por el pecado, a través de la gracia reconciliadora que es Jesucristo. Por esta razón se ha llegado a afirmar que más que una novedad de contenido, lo que el Decreto # 3 contiene y aporta, de cara a la Misión ignaciana hoy, esa misión que queremos y debemos asumir, ustedes como laicos y laicas, y nosotros los jesuitas como religiosos, es una novedad de enfoque, de perspectiva; el horizonte de la reconciliación².

² Cfr. Marco Reolons, “Qué aporta de nuevo el Decreto sobre la Misión”, *Promotio Iustitiae*, No. 98-99, 2008/1, p. 18.

2. La Reconciliación es tarea eclesial...

Y es que la reconciliación que supone el advenimiento del Reino de Dios proclamado e inaugurado por el Señor Jesús, se convierte en tarea, en cometido para nosotros: "Pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios..." (Mt 6, 33a). Lo que es justo ante Dios, lo que a Dios le complace, lo que a Dios le agrada, es precisamente el estado de amistad, la situación de fe, de filiación y fraternidad, de convivencia reconciliada con El, entre nosotros y con la naturaleza creada. Ésta fue la Misión de Jesucristo; ésta es la Misión de la Iglesia entera impulsada por el Espíritu; ésta fue, desde sus inicios en el siglo XVI, la Misión de la tradición apostólica ignaciana; éste es el enfoque ya presente aunque quizá tímidamente trazado en los años setenta del pasado siglo cuando se actualizó la formulación de la Misión de la Compañía de Jesús como "servicio de la fe y promoción de la justicia".

En este inicio de milenio y de siglo, se destaca claramente ese horizonte del reinado reconciliador de Dios. La Misión a realizar es la de reconciliación, de re-ajuste en nuestras relaciones con Dios, de modo que no caigamos en idolatrías, en falsas autonomías humanas, ni tomemos su nombre en vano, sino que nos relacionemos con Él como nuestro Padre maternal en quien podemos confiar, apoyarnos en El, dejándole sostener nuestras vidas con la solidez y la firmeza de una roca; seguirle como Hermano mayor y universal quien a través de su vida, muerte y resurrección nos ha rescatado del dolor, de la soledad y de la muerte; y secundarle como Espíritu derramado en nuestros corazones, en el corazón de la historia y en el corazón de la creación, para que éstos no estén vacíos, no cedan a las seducciones y desenfoques del espíritu del antireino, ni decaigan ante los envites del Adversario. Misión de reconciliación entre los seres humanos, paradójicamente hoy más que nunca intercomunicados y vinculados, y, al mismo tiempo, divididos y distanciados por la violencia, la exclusión, la inequidad y el abandono; así como reconciliación de la humanidad con la naturaleza para que cese toda situación de mutua hostilidad y de falta de armonía.

La tarea, el cometido, apunta a superar las nuevas fronteras que nos dividen, que nos separan, que nos distancian. Aquí radica una de las insistencias del Decreto que estamos comentando. Nuestra relación con Dios, la relación entre nosotros, y nuestra relación con la creación, están atravesadas y heridas por múltiples bre-

chas. Fisuras, dualismos y contrarios que requieren ser superadas e integradas. Fronteras ya no físicas o geográficas sino humanas, sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y existenciales.

Que el don recibido de la reconciliación se ha convertido en nosotros en tarea apostólica y misionera posee un indicador evangélico, una señal de veracidad y autenticidad: me refiero a la opción preferencial por los pobres. En el corazón de la misión del servicio de la fe en Jesucristo y la promoción de la justicia del Reino de Dios, anida dicha opción. Opción que, como señaló el papa Benedicto XVI a los jesuitas congregados en Roma, es irrenunciable e irreversible porque posee un carácter cristológico. A ellos pertenece, dijo Jesús, “el Reino de los cielos” (Mt 5, 3), y en nuestra actitud personal, comunitaria e institucional hacia ellos nos jugamos el acceso y la entrada definitiva en dicho Reino (Mt 25, 13-46).

Para terminar la primera parte de esta misiva permítanme una última reflexión. La Reconciliación -don y tarea- se hará realidad en nosotros si llega a formar parte de nuestras culturas, si echa raíces en nuestras formas sociales y personales de vida, y, por otro lado, si esta reconciliación se busca y se alcanza no por la imposición y el vencimiento, sino por el diálogo, el convencimiento y la mutua cooperación. La misión de reconciliación que guía el servicio de la fe en Jesucristo y la promoción de la justicia del Reino, no puede ser epidérmica, ni puede ser circunscrita a un ámbito de la esfera social o personal de vida, sino que, por su misma naturaleza y dinamismo requiere afectar a nuestras maneras de cultivar, afrontar, ordenar, valorar y simbolizar la realidad, es decir, nuestras diversas culturas; así como tampoco ese espíritu y deseo de reconciliación es compatible con el prejuicio, la prepotencia, y la desconfianza, sino que supone un talante de escucha, de diálogo y de cooperación.

Les dejo. Lean ahora el Decreto. Medítenlo procurando, como sugiere San Ignacio, “reflectir”³ interiormente. Luego retomaremos nuestra conversación en la parte metodológica.

Rolando Alvarado, SJ
Guatemala

³ “Reflectir” sería, en este caso, algo así como considerar atentamente las resonancias y consonancias, e incluso disonancias, que van suscitando en ustedes los diversos apartados del Decreto.

DECRETO

I. Confirmación de nuestra misión

1.- Como servidores de la misión de Cristo, queremos recordar con gratitud las gracias recibidas del Señor durante los últimos años. En nuestra vida como jesuitas, hemos experimentado un proceso continuo de renovación y adaptación de nuestra misión y modo de proceder, en respuesta al llamamiento del Concilio Vaticano II¹.

2.- A partir del Concilio, el Espíritu ha conducido a toda la Compañía, reunida en Congregación General, a la firme convicción de que,

“La finalidad de la misión que hemos recibido de Cristo, tal como está presentada en la Fórmula del Instituto, es el servicio de la fe. El principio integrador de nuestra misión es el vínculo inseparable entre la fe y la promoción de la justicia del Reino”².

3.- Reflexionando sobre nuestra experiencia durante la Congregación General 34, discernimos que el servicio de la fe en Jesucristo, y la promoción de la justicia del Reino predicado por Él, podría alcanzarse mejor en nuestro mundo contemporáneo si la inculturación y el diálogo llegaban a ser elementos esenciales de nuestro modo de proceder en la misión³. Experimentamos esta misión como parte de la misión evangelizadora de toda la Iglesia, “una realidad unitaria, pero compleja”, que contiene todos estos elementos esenciales⁴. Queremos confirmar esta misión que le da sentido a nuestra vida religiosa apostólica en la Iglesia:

“El fin de nuestra misión (el servicio de la fe) y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están así dinámicamente relacionados con la proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con otras tradiciones religiosas como dimensiones de la evangelización”⁵.

¹ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 2.

² CG 34, D. 2, n. 14.

³ CG 34, D. 2, nn. 14-21.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 41: “La misión es una realidad unitaria, pero compleja, y se desarrolla de diversas maneras” Cfr. nn. 52-54; 55-57.

⁵ CG 34, D. 2, n. 15.

4.- Durante los últimos años, el fructífero compromiso de la Compañía en el diálogo con pueblos pertenecientes a diferentes tradiciones culturales y religiosas, ha enriquecido nuestro servicio a la fe y la promoción de la justicia y nos han confirmado que fe y justicia no pueden ser para nosotros un simple ministerio entre otros, sino el factor integrador de todos nuestros ministerios y de nuestra vida como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo⁶.

5.- Nuestros ministerios pastorales, educativos, sociales y en los medios de comunicación, así como los ministerios espirituales han ido encontrando cada vez más formas de llevar adelante esta misión en medio de las desafiantes circunstancias del mundo moderno. Los diferentes ministerios han realizado esta misión de formas adecuadas a sus propios métodos de trabajo. Pero todos han experimentado esta misión como la gracia de “ser puestos con el Hijo” en la misión. Recordamos con gratitud a muchos de nuestros hermanos y colaboradores que han ofrecido generosamente sus vidas, como respuesta a la llamada del Señor a trabajar con Él.

6.- En nuestro deseo de “servir al solo Señor y a la Iglesia su Esposa bajo el Romano Pontífice”⁷, nos sentimos confirmados por las palabras que el Santo Padre dirigió a los miembros de esta Congregación:

“Hoy deseo animaros a vosotros y a vuestros hermanos para que prosigáis en el camino de esa misión, con plena fidelidad a vuestro carisma original, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio. Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando...”⁸.

7.- En respuesta a los nuevos y desafiantes contextos a los que nos enfrentamos, queremos reflexionar sobre nuestra misión, a la luz de nuestra experiencia.

⁶ CG 32, D. 2, n. 19

⁷ *Exposcit Debitum* (1550), § 3 (MHSI 63, 375).

⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús* (21 febrero 2008), §2 (Discurso).

II. Un nuevo contexto para la misión

8.- El nuevo contexto en el que vivimos hoy nuestra misión está profundamente marcado por cambios, conflictos agudos y nuevas posibilidades. En palabras del Santo Padre:

“Vuestra Congregación se celebra en un período de profundos cambios sociales, económicos, políticos; de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y de conflictos de todo tipo, pero también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones de paz. Se trata de situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia católica y para su capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la Palabra de esperanza y de salvación”⁹.

9.- Vivimos en un mundo globalizado. La Congregación General 34 ya señaló la *“conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común”*¹⁰. Este proceso ha continuado con ritmo rápido y, como resultado de ello, nuestra interconectividad ha aumentado. Su impacto se ha dejado sentir más profundamente en todos los campos de nuestras vidas y se sostiene sobre estructuras interrelacionadas de carácter cultural, social y político que afectan al núcleo de nuestra misión de fe, justicia y a todos los aspectos de nuestro diálogo con las religiones y las culturas.

10.- La globalización también ha generado una cultura mundial que afecta a todas las otras culturas; ello con frecuencia ha dado lugar a un proceso de homogeneización, y a políticas de asimilación que niegan los derechos de grupos e individuos a vivir y desarrollar sus propias culturas. En medio de esta convulsión, la post-modernidad, también mencionada por la Congregación General 34¹¹, ha continuado dando forma al modo en que el mundo contemporáneo, y con él también nosotros los jesuitas, pensamos y nos comportamos.

⁹ Discurso, §2.

¹⁰ CG 34, D. 3, n. 7.

¹¹ CG 34, D. 4, nn. 19-24.

11.- En este nuevo mundo de comunicación inmediata y de tecnología digital, de mercados globales y de aspiraciones universales de paz y bienestar, nos enfrentamos a tensiones y paradojas crecientes: vivimos en una cultura que privilegia la autonomía y el presente, y sin embargo el mundo tiene una gran necesidad de construir un futuro en solidaridad; contamos con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión; algunos se benefician enormemente, mientras otros son marginados y excluidos; nuestro mundo es cada vez más transnacional, y sin embargo necesita afirmar y proteger sus identidades locales y particulares; nuestro conocimiento científico se acerca a los más profundos misterios de la vida, y sin embargo continúan amenazadas la propia dignidad de la vida y el mismo mundo en que vivimos.

III. Llamados a establecer relaciones justas. Misión de reconciliación.

12.- En este mundo global, marcado por tan profundos cambios, queremos profundizar ahora nuestra comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia y dialogar con la cultura y otras religiones a la luz del mandato apostólico de establecer relaciones justas con Dios, con los demás y con la creación¹².

13.- En el Evangelio de San Lucas, Jesús inaugura su ministerio público en la sinagoga de Nazareth¹³. Leyendo del libro del profeta Isaías, y reconociendo haber sido ungido por el Espíritu, anuncia la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. Con esta acción enraíza su persona y su ministerio en la tradición de los profetas judíos, que apasionadamente proclamaron la justicia de Dios, el deber de Israel de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, de modo especial con los últimos entre ellos, y con la tierra¹⁴.

14.- Al proclamar el mensaje del amor y de la compasión Jesús supera las fronteras físicas y socio-religiosas. Su mensaje de reconciliación se predica no sólo al pueblo de Israel sino también a todos los que viven más allá de sus fronteras físicas y espirituales: recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores y cualesquiera otros marginados y excluidos. Su ministerio de reconcilia-

¹² *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, 575.

¹³ Lc 4, 16 ss.

¹⁴ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, §§ 11-13.

ción con Dios, y de unos con otros, no conoce fronteras. Él habla a los poderosos desafiándolos a un cambio de corazón. Tiende la mano a los pobres, mostrando su especial amor por el pecador, la viuda pobre, y la oveja perdida. El reino de Dios, que predica con constancia, alumbró un mundo donde todas las relaciones son reconciliadas en Dios. Jesús se enfrenta a los poderes que se oponen a este reino, y esta oposición lo conduce a la muerte en la cruz, una muerte que él acepta libremente de acuerdo con su misión. En la cruz vemos cómo todas sus palabras y acciones se revelan como expresión de la reconciliación final llevada a cabo por el Señor Crucificado y Resucitado, a través de quien llegará la nueva creación, cuando todas las relaciones sean justas en Dios¹⁵.

15.- Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas situadas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar los que estaban alejados de cualquier modo¹⁶. Desde el centro, en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, *“a anunciar al Señor a pueblos y culturas que aún no lo conocían”*¹⁷. Envío a Javier a las Indias. Miles de jesuitas lo siguieron, predicando el Evangelio a muchas culturas, compartiendo conocimientos y aprendiendo de los otros. Quiso también que los jesuitas cruzáramos otro tipo de fronteras: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes. Escribió una carta a los jesuitas presentes en el Concilio de Trento con instrucciones sobre cómo comportarse, insistiendo en que atendieran a los enfermos. Los jesuitas abrieron colegios en Roma y en las grandes ciudades de Europa, y enseñaron a niños en pequeños pueblos por todo el mundo.

16.- Somos enviados a esta misión por el Padre, como lo fueron Ignacio y los primeros compañeros en La Storta, junto con Cristo, resucitado y glorificado pero aún cargado con la cruz, como Él sigue trabajando en un mundo que todavía tiene que experimentar la plenitud de su reconciliación. En un mundo rasgado por la violencia, las luchas y la división, también nosotros somos llamados, junto con otros, para llegar a ser instrumentos de Dios, que *“estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuen-*

¹⁵ 2 Cor 5, 19; Ef 2, 16.

¹⁶ *Exposcit Debitum* (1550), § 3 (MHSI 63, 376).

¹⁷ *Discurso*, § 3.

tas de sus pecados”¹⁸. Esta reconciliación nos llama a construir un nuevo mundo de relaciones justas, un nuevo Jubileo en el que, superando todas las divisiones, Dios restaura su justicia para todos.

17.- La tradición de los jesuitas de tender puentes superando las fronteras es algo crucial para el mundo de hoy. Nosotros sólo podremos llegar a ser puentes en medio de las divisiones de un mundo fragmentado, si estamos unidos por el amor de Cristo nuestro Señor, por vínculos personales como los que unieron a Francisco Javier e Ignacio más allá de los mares y por la obediencia que nos envía a todos en misión a cualquier parte del mundo¹⁹.

IV. Nuestra respuesta apostólica

18.- Como siervos de la misión de Cristo, estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación. El Santo Padre nos recordaba que “nuestro mundo es el lugar de una batalla entre el bien y el mal”²⁰, por lo que nos ponemos nuevamente ante el Señor en la meditación de las Dos Banderas. Hay fuerzas negativas poderosas en el mundo, pero también somos conscientes de la presencia de Dios en él, inspirando a personas de todas las culturas y religiones a promover la reconciliación y la paz. El mundo en el que trabajamos es, a la vez, realidad de pecado y de gracia.

Reconciliación con Dios

19.- Los Ejercicios Espirituales nos invitan a una experiencia renovada y profunda de la reconciliación con Dios en Cristo. Estamos llamados a compartir con alegría y respeto la gracia de esta experiencia que hemos recibido y que alimenta nuestra esperanza. La globalización y las modernas tecnologías de la comunicación han abierto nuestro mundo y nos ofrecen nuevas oportunidades para proclamar con entusiasmo la Buena Noticia de Jesucristo y su Reino. El ministerio de la Palabra y la celebración de la vida de Cristo en los sacramentos continúan siendo fundamentales para nuestra misión y para nuestra vida comunitaria como jesuitas. Tienen que ser vistos como parte de la triple responsabilidad que constituye el núcleo de la esencia más profunda de la Iglesia: la

¹⁸ 2Cor 5, 19.

¹⁹ *Constituciones*, 655-659.

²⁰ *Discurso*, § 6.

proclamación de la Palabra de Dios (kerigma-martyria), la celebración de los sacramentos (leitourgia) y el ejercicio del ministerio de la caridad (diakonia)²¹. Para responder a esta responsabilidad, buscamos formas nuevas de evangelización integral para *"alcanzar aquellos lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo"*²², siempre atentos a las exigencias del contexto cultural en el que desarrollamos nuestra misión.

20.- La globalización ha acelerado la expansión de una cultura dominante. Esta cultura ha proporcionado a muchos un amplio acceso a la información, un sentido acentuado del individuo y de la libertad para elegir, y la apertura a nuevas ideas y valores del mundo. Al mismo tiempo, esta cultura dominante se ha caracterizado por el subjetivismo, el relativismo moral, el hedonismo y el materialismo práctico, generando *"una visión errónea o superficial de Dios y del hombre"*²³. En muchas sociedades las personas se encuentran cada vez más solas y luchan por hallar sentido a sus vidas. Todo esto ha llegado a convertirse para nosotros en una nueva oportunidad apostólica y en un desafío. En todos nuestros ministerios estamos llamados a asumir un compromiso más serio con la realidad y a ampliar espacios de diálogo y reflexión continuos sobre la relación entre la fe y la razón, la cultura y la moral, la fe y la sociedad, con objeto de *"dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que éste permanece hoy oculto o irreconocible"*²⁴.

21.- El ritmo rápido del cambio cultural ha estado acompañado de un vacío interior, a la vez que de un nuevo interés por la religiosidad popular, una búsqueda renovada de sentido y una sed de experiencia espiritual, en ocasiones, fuera de la religión institucional. Los Ejercicios Espirituales, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los Ejercicios ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea

²¹ Cf. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est* (2005), 25.

²² *Discurso*, § 2.

²³ *Discurso*, § 3.

²⁴ *Discurso*, § 4.

difícil de lograr la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animamos a los jesuitas a dar los Ejercicios, y dexas "*inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor*"²⁵ y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su Reino.

22.- Vivimos en un mundo plurirreligioso y pluricultural. La erosión de las creencias religiosas tradicionales y la tendencia a homogeneizar las culturas han fortalecido formas distintas de fundamentalismos religiosos. Algunos usan cada vez más la fe en Dios para dividir pueblos y comunidades y para provocar polarizaciones y tensiones, que quiebran los fundamentos de nuestra vida social. Todos estos cambios nos invitan a ir a las fronteras de la cultura y de la religión. Necesitamos alentar y apoyar a los jesuitas y colaboradores que están implicados activamente en el pluriforme diálogo recomendado por la Iglesia²⁶, escuchar atentamente a todos y crear puentes entre las comunidades con todas las personas de buena voluntad.

23.- Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de su compasión y ayudándoles a crecer desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de sus vidas en Dios y con los demás. El voluntariado con y por los pobres les sirve para vivir en solidaridad con los demás y para encontrar sentido y orientación en sus vidas.

24.- Dado que la muerte y resurrección de Cristo ha re-establecido nuestra relación con Dios, nuestro servicio de la fe, debe conducir necesariamente a la promoción de la justicia del Reino y al cuidado de la creación de Dios.

Reconciliación de unos con otros

25.- En este mundo globalizado hay fuerzas sociales, económicas y políticas que han facilitado la creación de nuevas relaciones entre diversos grupos humanos, pero hay otras fuerzas que

²⁵ *Ejercicios Espirituales*, 15

²⁶ Cf. CG 34, D. 5, n. 4: diálogos de vida, acción, experiencia religiosa e intercambio teológico.

han roto los lazos de amor y solidaridad en el seno de la familia humana. Aunque mucha gente pobre ha salido de la pobreza, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado tanto dentro de los países como en el plano internacional. Desde la perspectiva de aquellos que viven en los márgenes, la globalización aparece como una poderosa fuerza que excluye y explota a los débiles y pobres, y que ha aumentado la exclusión por motivos de religión, raza, casta o género.

26. Como consecuencia política de la globalización, la soberanía de muchos estados nacionales se ha debilitado en todo el mundo. Algunos estados experimentan este fenómeno como un tipo singular de marginación global y como una pérdida de su dignidad nacional. Sus recursos naturales son saqueados por intereses transnacionales, al margen de las leyes nacionales y a menudo favorecidos por la corrupción. La violencia, la guerra y el tráfico de armas han sido fomentadas por grupos económicos muy poderosos.

27. Nuestro compromiso de ayudar a establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a su favor. En ese contexto, el Santo Padre nos recuerda que la opción preferencial por los pobres *"está implícita en la fe cristológica en un Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9)"*²⁷. Con una llamada profética, nos invita a renovar nuestra misión *"entre los pobres y por los pobres"*²⁸.

28. La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política* para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de

²⁷ Discurso, § 8.

²⁸ Discurso, § 8.

* Nota del traductor: Con la expresión *"incidencia política"* nos referimos al término inglés *advocacy*. Bajo esta palabra se agrupan todos los esfuerzos por influir y alterar las políticas de estados y organismos internacionales de manera que favorezcan a las poblaciones desfavorecidas.

los problemas actuales. Muchos jesuitas en instituciones educativas, de promoción social y de investigación, junto con otras personas dedicadas directamente al trabajo con los pobres ya están implicados en esta tarea. Otros han ayudado al crecimiento de la responsabilidad social corporativa, la creación de una cultura empresarial más humana e iniciativas de desarrollo económico con los pobres.

29. Las nuevas tecnologías de la comunicación constituyen uno de los rasgos característicos de nuestro mundo globalizado. Producen un impacto tremendo en todos nosotros, especialmente en los jóvenes. Pueden ser instrumentos poderosos para construir y sostener redes internacionales, en nuestra incidencia política, en nuestra labor educativa, en el compartir nuestra espiritualidad y nuestra fe. Esta Congregación urge a todas las instituciones de la Compañía a poner estas nuevas tecnologías al servicio de los marginados.

30. Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del Reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo cooperamos con el Señor en la construcción de un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una "globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación"²⁹.

Reconciliación con la creación

31.- Siguiendo la recomendación³⁰ de la Congregación General 34, el P. Peter-Hans Kolvenbach encargó un estudio e invitó a todos *"los jesuitas y a aquellos que comparten nuestra misión, a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica"*³¹. Esta invitación nos llama a avanzar, superando dudas e indiferencia, y a hacernos responsables de nuestro hogar, la tierra.

32.- El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación. Afecta al centro de nuestra fe en Dios y nuestro

²⁹ JUAN PABLO II, *De la justicia de cada uno nace la paz para todos*, Jornada mundial por la paz (1 de enero de 1998), § 3.

³⁰ CG 34, D. 20, n.2.

³¹ Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Vivimos en un mundo roto. Introducción*, Promotio Iustitiae 79, Abril, 1999.

amor a Él “*de quien procedemos y hacia el que caminamos*”³². Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña en el Principio y fundamento³³ sobre el buen cuidado de todas las criaturas y en su intuición, de la Contemplación para alcanzar amor, sobre la presencia activa de Dios en ellas³⁴.

33.- El modo de acceder y explotar las fuentes de energía y otros recursos naturales está rápidamente aumentando el daño al suelo, al aire, al agua y a todo el medioambiente hasta el punto de ser una amenaza para el futuro del planeta. Agua insalubre, aire contaminado, deforestación masiva, residuos atómicos y desechos tóxicos están causando muerte e indecible sufrimiento, particularmente a los pobres. Muchas comunidades pobres han sido desplazadas y los pueblos indígenas han sido los más afectados.

34.- Para escuchar, una vez más, el llamamiento a promover relaciones justas con la creación, hemos sido movidos por el clamor de los que sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental, por los numerosos postulados recibidos y por las recientes enseñanzas del Santo Padre y de muchas Conferencias Episcopales sobre este asunto.

35.- Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y a mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y de quienes trabajan en la protección medioambiental. Con ello se daría una nueva luz a la llamada del Santo Padre a compartir de una forma justa los costos, “*teniendo en cuenta el desarrollo de los diversos países*”³⁵.

³² BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz* (1 Enero 2008), § 7.

³³ *Ejercicios Espirituales*, 23.

³⁴ *Ejercicios Espirituales*, 230-237.

³⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz* (1 Enero 2008), § 7.

36.- En nuestra predicación, enseñanza, y al dar ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestra alianza³⁶ con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros, y para actuar consecuentemente de acuerdo con su propia responsabilidad política, profesional, familiar y con su propio estilo de vida.

V. Preferencias globales

37.- En continuidad con las recomendaciones³⁷ hechas por la Congregación General 34, y con el fin de responder de forma efectiva a los retos globales descritos más arriba, esta Congregación ha subrayado la importancia de las estructuras de planificación apostólica, puesta en práctica y evaluación, a todos los niveles del gobierno³⁸.

38.- Durante los últimos años, la Compañía ha hecho un esfuerzo coordinado y generoso para aumentar la cooperación interprovincial de muchas maneras. En ese sentido, la Congregación General 34 declaró que *“El P. General, en sus habituales encuentros personales con los Provinciales y los Moderadores de Conferencias, discernirá con ellos y con sus propios colaboradores, las necesidades más importantes de la Iglesia, y marcará, en consecuencia, unas prioridades globales y regionales”*³⁹.

39.- Respetando las prioridades provinciales o regionales, estas “preferencias” indican las áreas apostólicas que requieren “una atención especial o privilegiada”⁴⁰. En nuestro presente contexto podemos decir con toda confianza que proporcionan áreas para la realización de las orientaciones de la misión tal como aparecen en el presente decreto. Tras consultar con las Conferencias de Superiores Mayores, el P. Peter-Hans Kolvenbach definió las siguientes preferencias apostólicas:

³⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada mundial de la paz* (1 Enero 2008), § 7

³⁷ CG 34, D. 21.

³⁸ CG 35, D. 5, nn. 12, 18 -21.

³⁹ CG 34, D. 21, n. 28.

⁴⁰ Peter-Hans KOLVENBACH S.I., *Felicitación de Navidad y Año Nuevo: Nuestras preferencias apostólicas* (1 de enero de 2003), AR 23,1 (2003) 31-36: “La selección de las prioridades apostólicas [se ha llevado a cabo] señalando en un discernimiento orante algunas necesidades más importantes, urgentes o universales, o a las que la Compañía está más llamada a responder”.

(I) *África*. Conscientes de las diferencias culturales, sociales y económicas existentes entre los diversos países de África y Madagascar, pero también de las grandes oportunidades y retos que existen, así como de la variedad de ministerios jesuitas, reconocemos la responsabilidad que tiene la Compañía de presentar una visión más integral y humana de este continente. Además, invitamos a todos los jesuitas a una mayor solidaridad y a un apoyo efectivo a la misión de la Compañía de inculturar la fe y promover más justicia en este continente.

(II) *China* ha adquirido una importancia capital no sólo para Asia oriental sino también para el conjunto de la humanidad. Deseamos continuar nuestro diálogo respetuoso con su pueblo, conscientes de que China es clave importante para un mundo en paz y encierra un gran potencial para enriquecer nuestra tradición de fe, ya que muchos de sus habitantes añoran un encuentro espiritual con Dios en Cristo.

(III) *El apostolado intelectual* ha sido una característica definitoria de la Compañía de Jesús desde su mismo comienzo. Teniendo en cuenta los complejos e interrelacionados retos que los jesuitas han de afrontar en todos los sectores apostólicos, la Congregación hace un llamamiento a reforzar y renovar este apostolado como un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia. A lo largo de la formación, hay que fomentar y apoyar que los jesuitas realicen estudios avanzados.

(IV) *Las Instituciones interprovinciales de Roma* son una misión especial de la Compañía, recibida directamente del Santo Padre⁴¹. Ignacio escribió que se “considere la misión de su Santidad como la más principal”⁴². Esta Congregación reafirma el compromiso de la Compañía con las casas y obras comunes de Roma, como una prioridad apostólica de la Compañía universal. Para servir con más fruto a esta misión, se debe hacer una planificación estratégica y una evaluación por parte de las Instituciones y de la Compañía⁴³.

⁴¹ BENEDICTO XVI, *Alocución en la Pontificia Universidad Gregoriana* (3 Noviembre 2006), AR 23,4 (2006) 703-704.

⁴² *Constituciones*, 603, 8.

⁴³ Cfr. CG 34, D 22.

(V) *Migrantes y Refugiados*. Desde que el P. Arrupè llamó la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, el fenómeno de la migración forzada por diferentes razones se ha incrementado dramáticamente. Estos grandes movimientos de población han creado gran sufrimiento a millones de personas. Por eso, esta Congregación reafirma que la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas, continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía. Además reafirmamos que el Servicio Jesuita de Refugiados continúe con su actual estatuto y orientación.

40.- Invitamos al P. General a continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser seguidos y evaluados.

VI. Conclusión

41.- Nuestra misión no se limita a nuestro trabajo. Nuestra relación personal y comunitaria con el Señor, nuestra mutua relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y marginados y un estilo de vida responsable con la creación, son aspectos importantes de nuestra vida de jesuitas. Dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar privilegiado de este testimonio colectivo es nuestra vida de comunidad, por ello la comunidad de la Compañía no es solo para la misión, ella misma es misión⁴⁴.

42.- Un cuerpo apostólico, que vive en obediencia creativa y en el que los miembros saben apreciar a sus colaboradores en la misión, ofrece un contundente testimonio ante el mundo. Nuestros ministerios e instituciones son el primer lugar donde la fe que profesamos en el Señor Jesús debe hacerse carne en relaciones de justicia con Dios, con los otros y con la creación.

43.- En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural. Actuar coherentemente con este carácter puede no sólo mejorar la efectividad apostólica de nuestro trabajo, sino que, en un mundo fragmentado y dividido, puede ser también testimonio de reconciliación en solidaridad de todos los hijos de Dios.

⁴⁴ Cfr. Peter-Hans KOLVENBACH S.I., Sur la vie communautaire (12 marzo 1998), AR 22 (1996-2002) 276-289.

METODOLOGÍA

A. Otros textos de referencia

Si deseas ampliar los comentarios al Decreto, puedes acudir a los siguientes artículos:

- José Ignacio García Jiménez, "Permanecer apasionadamente en las fronteras", *Sal Terrae*, Tomo 96/5 (2008), 383-395.
- Marcos Reconlons, "¿Qué aporta de nuevo el Decreto sobre la Misión?", *Promotio Iustitiae*, No. 98-99 (2008), 14-20.

B. Pautas para la reflexión personal

Tras la lectura que han hecho del Decreto, seguramente algunas ideas y planteamientos del mismo les han dejado inquietos y con deseos de profundizar e incluso de compartir sus reacciones. Para lo primero:

– En cuanto a “Reconciliarnos con Dios relacionándonos justamente con Él...”

+ “Sólo el Amor es digno de fe”, afirmó un gran teólogo. Lean 1 Jn 4, 7-11, 1 Jn 3, 16, y Ef 2, 14-16. En ese orden...

* Dios es amor, viene a nosotros a ejercer la soberanía de su cariño para con su creación. Es propio del que ama salir al encuentro del amado. Es su condición de ternura incondicionada y compasiva la que le impulsa a “hacer redención”, no le impulsa otra cosa, ni tiene ningún otro interés.

* Que Dios es Amor lo sabemos en Jesucristo. Sólo el que ama es capaz de dar la vida por el amado.

* La reconciliación con Dios ha tenido como iniciativa a Dios mismo. No viene a juzgarnos, a anularnos, a sustituirnos, sino a recuperar la amistad rota por nosotros para con Él, hasta dar su vida en ello.

* ¿Es ésta mi vivencia de Dios? ¿en qué momentos y situaciones, me he sentido querido por Dios? ¿es esa experiencia la que alimenta y nutre mi fe en Él? ¿o tiendo ha sentirme juzgado, culpabilizado, empequeñecido por Él? ¿se han ido sanando mis imágenes de Dios?

+ Amor recibido, amor correspondido. Lean ahora Mt 22, 34-40.

* Los fariseos, supuestos especialistas de cómo situarnos ante Dios, emplazan al Señor Jesús. Éste contesta que la única manera válida y auténtica de relacionarnos con Él es la de amarle con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente. Es decir, toda mi persona debería de estar volcada hacia Él.

* Amar a Dios es “adorarle”: reconocerle como único Señor de todas nuestras vidas; es apoyar todas nuestras personas, planes, sueños y dolencias en El; es dejarnos sostener en sus manos; es dejarnos acompañar por El día a día; es dejarnos conducir y guiar por El en nuestro caminar...

* ¿Amo a Dios? ¿qué momentos le dedico a lo largo de la semana? ¿es la clave del cariño, del afecto, la que me mueve hacia Él? ¿o es el afán moral; la búsqueda racional; el placer estético; el cúmulo de necesidades y dolencias que padecemos lo que me impulsa a buscarle y a entrar en su órbita?

– En cuanto a “Reconciliarnos entre nosotros a través de relaciones justas...”

+ Leer Mt 8, 5-13.

*Es el segundo milagro que pone el evangelista tras el Sermón del Monte.

* Es un centurión romano el que se acerca.

* El Reinado reconciliador se visualiza como un banquete, una comida en la que se sienta a los distintos, a los desavenidos, haciendo de todos ellos una única familia.

* La fe en Jesucristo nos sana de toda división, intolerancia, rencor y espíritu de venganza.

* Basta con la Palabra de Dios para ser sanados. La fe en su Palabra sana a otros por intercesión nuestra.

* ¿Qué lugar ocupa la Palabra sanadora de Dios en mi vida?, ¿medito y rezo la Palabra?, y, entre nosotros en la parroquia, el colegio, la universidad, ¿compartimos como una única familia? ¿Se da ese ambiente de reconciliación, de amistad, de celebración?

– En cuanto a “Reconciliarnos con la creación relacionándonos justamente con ella...”

+ Los países de tradición occidental han sido fuertemente señalados como los responsables de la pérdida de armonía con el medioambiente. La explotación del mismo es lo que le ha impulsado. Y ha sido el cristianismo, según esa crítica, lo que le ha servido de legitimación religiosa para ese abuso y esa degradación.

+ Dijo Juan Pablo II en la VII Jornada Mundial de la Juventud: “falsos modelos de progreso han llevado a poner en peligro el equilibrio ecológico de la tierra. El hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador, estaba llamado a ser el buen pastor del medio ambiente, marco de su existencia y de su vida. Es la tarea que recibió desde hace tiempo y que la familia humana asumió, no sin éxito, a lo largo de toda su historia, hasta una época reciente, en la que el hombre mismo se convirtió en destructor de su ambiente natural”.

+ Leer y reflexionar:

- Gen 2,15: “Tomó pues Yahvé Dios al hombre y le dejó en el Jardín del Edén para que lo labrase y lo cuidase”.
- Gen 1,28: “Creced y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla”

+ Aquí radica el dilema: entre cuidado y sometimiento. ¿Es lo mismo o son lo contrario?...ha prevalecido la comprensión del “sometimiento” como expoliación, como dominio, como conculcación; y no como “cuidado” respetuoso, responsable, sensato y solidario. Someter la tierra es cuidar de ella, respetar su riqueza, su ritmo, dejarla ser el hogar de la humanidad. La tierra no tiene como único fin satisfacer las necesidades del ser humano –aunque también- tal como lo afirman los Salmos 8 y 104; es la materialidad de la vida y posee vida propia.

+ Para la fe cristiana el entorno natural es creación de Dios, por lo tanto, posee dignidad indiscutible y cierto grado inclusive de sacralidad; derivado, pero lo posee. La tierra y cuanto en ella habita está para dar frutos (Mt 21, 18-19), pero no para ser reducida, humillada y oprimida. El ser humano está exhortado a cuidar de ella, a ser co-creador, a ser “cooperator Dei”...1 Cor 3,9; 2 Cor 6,1.

+ ¿Aprecio y estimo al medioambiente como creación de Dios? ¿qué significa para mí “cuidar” de la creación?.

C. Pautas para el diálogo en grupo

- Comprobar que todos han leído el Decreto y han realizado la reflexión personal.
- Compartir las tres ideas del Decreto que más hayan impactado a cada cual.
- Conversar sobre:
 - + ¿Qué imágenes de Dios son las que predominan en nuestro entorno social? ¿Cuáles serían las tres más relevantes?; y, en nuestro colegio, o parroquia, o universidad... ¿Cómo se fomenta y se cultiva una auténtica relación con el Dios cristiano? ¿Contamos con espacio, actividades y momentos para ello?
 - + ¿Cuáles son los dolores más extendidos y agudos en nuestras sociedades? ¿Cuáles son nuestras parálisis?; dentro y fuera de la obra en que colaboramos ¿Cómo se expresan las “enemistades” entre “romanos y judíos”?
 - + ¿Cómo está la situación ecológica en el país y en la región centroamericana? ¿Es un tema importante en la actividad de la parroquia, del colegio, de la universidad? ¿Qué estamos haciendo a favor del “cuidado” de la creación?
- Terminar el diálogo con un Padre Nuestro pidiéndole a Dios que nos enseñe a vivir todo lo que en esta oración se expresa: saber ser sus hijos, saber ser hermanos entre nosotros, y saber cuidar de la creación.